

“Verde que te quiero verde”. Una propuesta escolar

Elia Saneleuterio Temporal
(Universidad Cardenal Herrera CEU)

Resumen

El objetivo de este taller es sensibilizar a los asistentes acerca de la importancia de acercar a los niños la cultura popular a través de propuestas didácticas amenas y atractivas. Los fines principales que pretende la secuencia planteada al ser puesta en práctica con los alumnos son: dar a conocer la poesía más popular de la tradición española; acercar al estudio de poetas peninsulares cultivadores de la poesía popular; comprender las nociones básicas de la métrica popular; introducir al pensamiento simbólico: emblemas y símbolos arquetípicos; trabajar la poesía excediendo el puro ámbito literario; ejercitar la memoria, la expresión plástica, el pensamiento matemático, etc. y fomentar la creatividad.

1 Objetivos generales

Para cumplir el objetivo de sensibilizar a los asistentes al taller acerca de la importancia de aproximar a los niños la cultura popular a través de propuestas didácticas amenas y atractivas nos centraremos, entre la diversidad de manifestaciones culturales, en las de carácter literario. Los objetivos principales que pretende la secuencia planteada al ser puesta en práctica con los alumnos son: dar a conocer la poesía más popular de la tradición española; acercar al estudio de poetas peninsulares cultivadores de la poesía popular; sensibilizar ante el lenguaje poético; comprender las nociones básicas de la métrica popular; introducir al pensamiento simbólico: emblemas y símbolos arquetípicos; trabajar la poesía excediendo el puro ámbito literario; ejercitar la memoria, la expresión plástica, el pensamiento matemático, etc. y fomentar el espíritu investigador y la creatividad.

2 Estructura del taller

2.1 Justificación del proyecto

A la hora de abordar la tarea de acercar la literatura popular a los niños, los maestros se sienten más cómodos trabajándola a partir de dos manifestaciones principales: por un lado, los cuentos de la tradición oral, por su corta extensión y por su dimensión narrativa, dada la predisposición natural de los niños a disfrutar con las historias y su dificultad para mantener la atención durante largo rato. Por otro, las canciones, también por su brevedad y sobre todo por la musicalidad y el ritmo, que tanto seduce principalmente en la infancia y la niñez.

Manifestaciones como las adivinanzas o las retahílas se sienten, asimismo, como muy adecuadas para estas etapas.

La poesía popular anónima, aunque también recibe atención, queda mucho más relegada, y no digamos la poesía popular de autor célebre. Entiendo, por esta última categoría, tanto las composiciones que evocan ritmos y formas de tradición popular, como aquellas que, por las razones que sean, han podido popularizarse con el tiempo. Mi propuesta en este campo es bastante específica: buscar ejemplos especialmente populares de poetas célebres, que por su estructura, tema y vocabulario resulten asequibles según las edades, aprovechándolo para llevar a cabo secuencias didácticas que abarquen objetivos más amplios.

2.2 Por qué poesía en la niñez

Algo en lo que recientemente se viene insistiendo desde diferentes disciplinas es que la lectura ofrece a los niños posibilidades de desarrollo emocional, afectivo, lingüístico e intelectual. La poesía nos abre las puertas de la cultura y es fuente inagotable de placer estético, tal y como desarrollaremos a continuación. Por todo ello consideramos que posibilitar la relación con la poesía en la infancia es un deber de todo educador. Pero, ¿cómo hacerlo?

2.3 Qué poemas elegir

Para poder desarrollar el taller con las líneas que aquí proponemos, los textos que el maestro ha de seleccionar deberían cumplir una serie de características que faciliten la adaptación de las diferentes actividades a la situación real concreta. Deben ser poemas preferiblemente firmados por autores célebres, siempre que sean adecuados para la edad y propósitos que nos planteamos, aunque no es necesario que se trate estrictamente de poesía infantil; los textos candidatos deben contar, eso sí, con ritmo y musicalidad evidentes, además de con léxico y sintaxis asequibles, aunque no debemos tener miedo a situarlos un poco por encima del nivel de los alumnos. Los poemas que busquemos deben tratar un tema apropiado para el curso y que resulte mínimamente de interés para los niños; por último, los textos seleccionados deberían también suponer, de alguna manera, una incitación al juego.

2.4 Estrategias de intervención.

Algunos consejos que merece la pena seguir a la hora de abrir el mundo de la cultura popular a los niños comienzan por educar con el propio ejemplo. Si el maestro no oculta al

grupo su interés e incluso —por qué no— su pasión ante este tipo de manifestaciones culturales, la transmisión del disfrute ante ellas será más fluida. Conseguiremos así, más probablemente, una valoración positiva por su parte no sólo de la poesía popular, sino de la cultura en general. Para ello, los alumnos deben percibir claramente que todo lo relacionado con estas realidades está tocado de una gracia especial, por lo que el maestro deberá propiciar estas asociaciones con el tipo de enfoque que escoja para sus actuaciones. Ya me referí a estas cuestiones en otra ocasión, en la que recomendaba: “Hemos de cuidar, por otro lado, el ambiente en el que vamos a desarrollar las experiencias literarias: un clima distendido y mágico ayudará a crear reacciones positivas en el alumnado” (Saneleuterio 2009: 320).

2.5 Propuesta de trabajo para niños de Primaria

Uno de los objetivos del presente taller, al desarrollarlo en el Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular, fue presentar a los asistentes una propuesta concreta de trabajo para desarrollar con niños de Educación Primaria, algunas de cuyas actividades se pusieron en práctica en ese momento. Describimos y comentamos, a continuación, los pasos a seguir con los alumnos.

2.5.1 Introducción de la secuencia didáctica

Adaptando los contenidos a los conocimientos previos y el nivel exacto del grupo concreto con el que nos enfrentamos, comenzaremos por un acercamiento a la poesía popular, explicando el concepto de tradición oral, de autoría anónima y de manifestaciones semejantes, ejemplificándolo con escritores que entroncan con la tradición popular. En este punto sería interesante la colaboración con la familia, pues los padres y, en mayor medida, los abuelos, con su sabiduría popular, con el relato de las historias que conocen y con el recitado a los niños de poemas memorizados en su infancia, pueden ayudar a enriquecer el patrimonio que, al ser transmitido por vía oral, lamentablemente se va perdiendo.

2.5.2 Presentación de un poema de Lorca: “Romance sonámbulo”

Como presentación del romance, conviene hablar siquiera someramente del autor y su época. Un acercamiento a Federico García Lorca, al ser uno de los poetas más célebres del siglo XX, es fácilmente accesible en cualquier manual o incluso en Internet. Además de asegurarse de que la información que se va a ofrecer al grupo es correcta y contrastada, el maestro deberá preparar bien qué datos va a seleccionar para que resulten relevantes. Llegado

el momento de introducir el romance que se trabajará, y dado que nos interesa hacer hincapié en la cuestión popular, escribiremos en la pizarra “Verde que te quiero verde” e intentaremos que los alumnos a quienes les suene siquiera un poco compartan con el grupo sus impresiones. Para que se den cuenta del proceso, es conveniente aprovechar esta oportunidad para discernir entre todos si el verso les suena como expresión popular —dicho coloquial—, como parte de una canción o si alguno lo identifica con un poema.

Las preguntas que hicimos en el taller con adultos, para que resultaran relevantes, afilaron un poco más sus objetivos: “Es muy conocido, pero ¿cuántos sabían que era de Lorca? ¿Cómo se titula el poema? ¿Cuántos lo saben? ¿De qué va el romance?”. Ante estas cuestiones, la sorpresa fue que, en un congreso como el que nos ocupaba, cada nivel interrogativo recibía menos respuestas acertadas o afirmativas. Podemos concluir, a la luz de esa pequeña encuesta, que el primer verso del “Romance sonámbulo” es muy popular, aunque muchos piensan que es un refrán o el comienzo de un poema anónimo, cuyo título sería “Verde que te quiero verde”. Muy poca gente sabría decir alguna clave de su argumento y, además, se recuerda generalmente como una composición relativamente breve.

Tras la introducción al poema, procederemos al recitado del mismo en el aula. Podemos aprovechar para dar a los niños algunas pautas, haciéndoles ver que un poema no se lee de la misma manera y con el mismo tono y cadencia que un texto convencional, sino que se recita, es decir, se lee de una manera especial. En el taller escuchamos el romance recitado en Internet: en Youtube hay un clip donde simultáneamente va apareciendo el texto del poema en tamaño bien visible. Su URL es www.youtube.com/watch?v=jJUZCU6W1uI&feature=related.

ROMANCE SONÁMBULO

A Gloria Giner y a Fernando de los Ríos

Verde que te quiero verde.
 Verde viento. Verdes ramas.
 El barco sobre la mar
 y el caballo en la montaña.
 Con la sombra en la cintura
 ella sueña en su baranda,
 verde carne, pelo verde,
 con ojos de fría plata.
 Verde que te quiero verde.
 Bajo la luna gitana,
 las cosas le están mirando
 y ella no puede mirarlas.

*

Verde que te quiero verde.
 Grandes estrellas de escarcha,
 vienen con el pez de sombra
 que abre el camino del alba.
 La higuera frota su viento
 con la lija de sus ramas,
 y el monte, gato garduño,
 eriza sus pitas agrias.
 ¿Pero quién vendrá? ¿Y por dónde...?
 Ella sigue en su baranda,
 verde carne, pelo verde,
 soñando en la mar amarga.

*

Compadre, quiero cambiar
 mi caballo por su casa,
 mi montura por su espejo,
 mi cuchillo por su manta.
 Compadre, vengo sangrando,
 desde los montes de Cabra.
 Si yo pudiera, mocito,
 ese trato se cerraba.
 Pero yo ya no soy yo,
 ni mi casa es ya mi casa.
 Compadre, quiero morir
 decentemente en mi cama.
 De acero, si puede ser,
 con las sábanas de holanda.
 ¿No ves la herida que tengo
 desde el pecho a la garganta?
 Trescientas rosas morenas
 lleva tu pechera blanca.
 Tu sangre rezuma y huele
 alrededor de tu faja.
 Pero yo ya no soy yo,
 ni mi casa es ya mi casa.
 Dejadme subir al menos
 hasta las altas barandas,
 dejadme subir, dejadme,
 hasta las verdes barandas.
 Barandales de la luna
 por donde retumba el agua.

*

Ya suben los dos compadres
 hacia las altas barandas.
 Dejando un rastro de sangre.
 Dejando un rastro de lágrimas.
 Temblaban en los tejados
 farolillos de hojalata.
 Mil panderos de cristal,
 herían la madrugada.

*

Verde que te quiero verde,
 verde viento, verdes ramas.

Los dos compadres subieron.
 El largo viento, dejaba
 en la boca un raro gusto
 de hiel, de menta y de albahaca.
 ¡Compadre! ¿Dónde está, dime?
 ¿Dónde está mi niña amarga?
 ¡Cuántas veces te esperó!
 ¡Cuántas veces te esperara,
 cara fresca, negro pelo,
 en esta verde baranda!

*

Sobre el rostro del aljibe
 se mecía la gitana.
 Verde carne, pelo verde,
 con ojos de fría plata.
 Un carámbano de luna
 la sostiene sobre el agua.
 La noche se puso íntima
 como una pequeña plaza.
 Guardias civiles borrachos,
 en la puerta golpeaban.
 Verde que te quiero verde.
 Verde viento. Verdes ramas.
 El barco sobre la mar.
 Y el caballo en la montaña.

(Federico García Lorca, 2 de agosto de 1924.
 Publicado en su *Romancero gitano*, 1928)

Justo tras la lectura del romance conviene situar las actividades de expresión de sentimientos: antes de preguntarles a los alumnos qué cuenta el poema, nos interesaremos por qué han sentido al escucharlo, qué frecuencias emotivas se perciben en el grupo y si hay coincidencia o no. Para evitar el típico prejuicio ante la poesía, intentaremos comunicarles que esta está escrita más para emocionar que para comunicar conceptos: el tipo de lenguaje de difícil comprensión tiene como objetivo la comunicación de emociones, para lo cual el lector u oyente ha de dejarse llevar, de la misma manera que una canción en otro idioma o la música instrumental son capaces de transmitirnos alegría o melancolía, e incluso sensaciones más concretas, como sueño o ganas de bailar. A pesar de ello, el poema tiene un breve argumento que entre todos habrá que clarificar. Una manera de que se vayan quedando con fragmentos del mismo es proponerles ejercitación lúdica de la concentración y la memoria, que podemos conseguir con un sencillo juego del eco, haciendo que repitan, por turnos, parejas de versos.

2.5.3 Sensibilización poética

Para la fase de sensibilización de los alumnos, que ya comenzáramos tras la lectura, se puede realizar una tarea fácil: buscar en Internet fantasías del verde. Al teclear en un buscador de imágenes “Verde que te quiero verde”, la página de resultados imbuje al cibernavegante en una atmósfera verdaderamente poética. ¿No es la poesía la visualización estética de mundos imaginables? ¿Cómo podemos transmitir a los niños esta sensación que nos produce su lectura? ¿Se puede educar la sensibilidad poética? En mi opinión, a través de palabras es muy difícil, pues éstas no dejan de ser para ellos más de lo mismo. Por mucho que les digamos que un poema emociona o que nos hace entrar en universos fascinantes no va a trascender nuestra palabrería vana. Es como si a fuerza de agravar una amenaza o agrandar la promesa de un premio estas fueran a rendir más efecto en un niño que, por lo que sea, ese día ha decidido no comerse el plato: si no visualiza la realidad de lo que decimos, ya podemos pintarle las mil maravillas. Es por ello que propongo, para la fase de sensibilización, que no escatimemos en utilizar los recursos más llamativos de los que disponemos: la imagen, la música, y la conjunción de ambos, es decir, el medio audiovisual. Fotomontajes, canciones y vídeo-clips, por poner algunos ejemplos, pueden funcionar como correlatos de la poesía, trasuntos poéticos, al menos para acercarles algunos conceptos por analogía.

Como trabajo para casa deberán buscar imágenes poéticas relacionadas con algún color, dándoles libertad en la elección de la fuente: revistas, catálogos, Internet o incluso su propia cámara fotográfica. Ampliando el último caso citado, se les puede proponer, asimismo, la actividad voluntaria de realizar ellos mismos esas imágenes. La técnica es libre: acuarela, ceras, rotulador, collage, fotografía, fotomontaje, etc.

2.5.4 El romance y la métrica popular

La estructura externa de la poesía es un contenido que suele introducirse ya en Educación Primaria. El cómputo silábico en castellano, si se explica a secas, puede resultar muy árido. Al trabajarlo dentro de la secuencia, si potenciamos su aspecto lúdico-matemático, podemos conseguir que la actividad se transforme en un reto interesante para los niños, que experimentarán satisfacción en cuanto se comprueben capaces de hacerlo: como en un juego de habilidad, intentarán conseguirlo sin equivocarse, motivación que será suficiente para que potencien su práctica. Ingeniar una competición por grupos o por parejas puede encaminar a este objetivo. En esta ocasión nos centraremos, además, en la explicación del octosílabo y la

rima asonante. El clásico estudio de Navarro Tomás (1956) puede ser de ayuda en estas cuestiones, aunque normalmente con el libro de texto es suficiente.

2.5.5 Las figuras literarias

También las distintas opciones de material editorial seleccionadas por los colegios suelen incorporar alguna síntesis sobre los recursos literarios, aunque quizás resulte demasiado escueta. Una recopilación bastante didáctica de las figuras retóricas puede encontrarse en Azaustre y Casas (1997). Para el símbolo y las connotaciones poéticas, el maestro puede informarse en el trabajo de Carlos Bousoño (1977); para los emblemas y los símbolos arquetípicos, recomendamos el de López-Casanova (1994). Es interesante trabajar con los alumnos estas cuestiones, que entran en el currículo, dado que sin contexto adecuado pueden resultar de difícil comprensión, propiciando actitudes de rechazo. Si ponemos en común las asociaciones irracionales que ellos mismos lleven a cabo con el cromatismo¹ del poema podemos hacerles ver mejor cómo funciona la sugerencia simbólica.

Una vez definidos los conceptos, seleccionados según el nivel del grupo, los pondremos en práctica de manera individual, con actividades para casa. Les avisaremos de que estos deberes conformarán una especie de entrenamiento y preparación del “Concurso retórico” que tendrá lugar en la siguiente sesión, en el que ante un fragmento dado ganará el equipo que más figuras localice. Si hubiera empate entre equipos, un último careo contrarreloj desmarcará al vencedor: la maestra citará uno por uno, diferentes versos o ejemplos y quien primero identifique el recurso correspondiente será quien obtenga la puntuación.

2.5.6 La creatividad literaria

Para estimular su creatividad partiremos de una lluvia de ideas en las categorías de protagonización, color, escenario y suceso. Con los listados transcritos en la pizarra, se procederá al sorteo de tópicos o temas que les puedan servir como inspiración para la creación de un pequeño romance, el cual se comenzará en clase, terminándose en casa, de manera que lo puedan pulir con libertad temporal.

Esta actividad la pusimos en práctica en el taller, aunque simplificando un poco los términos. No lo hicimos de manera individual, sino que el poema fue de creación colectiva, pero en todo caso el objetivo era que los asistentes comprobaran por propia experiencia que

¹ Un buen diccionario de símbolos, como el de Chevalier y Gheerbrant (2007), nos ayudará a determinar cuáles son esas impresiones irracionales que ciertos colores provocan y por qué.

no se trata de una tarea fácil, pero sí divertida y gratificante. De la lluvia de ideas surgieron los siguientes personajes y lugares:

PROTAGONISTA	ESCENARIO
Pepito Grillo	El metro
La colilla pisoteada	El cubo de la basura
El vagabundo	El guardarropa
Mamá Delfina	La Feria de Sevilla

Por aclamación, los seleccionados fueron el vagabundo y la Feria de Sevilla. Respecto del color, acordamos que teñiríamos el poema de violeta, aunque —lo comprobaremos a continuación— el resultado se aleja mucho de estas primeras pretensiones. Los participantes en el taller colaboraron activamente en la composición del poema, proponiendo alternativamente versos o matizando otros que se habían ido aceptando. Entre todos depuramos mínimamente el ritmo de algunas partes y, finalmente, lo dimos por concluido de esta manera:

Cien años hace que anda
 por bosques, selvas y ríos
 de tanto andar por el mundo
 recogiendo las violetas
 del camino.
 Exhala olores extraños
 cuando hurga en sus bolsillos.
 Y encuentra la colilla
 del pitillo que fumó
 en la Feria de Sevilla.

2.5.7 Introducción a la investigación o loanza de la curiosidad

Sería altamente interesante instar a los alumnos a que busquen en Internet qué repercusión ha tenido el poema, por ejemplo cuadros, canciones, etc. Esta actividad la pueden realizar por su cuenta, si todos tienen acceso a la red, bien en la biblioteca, en sus casas o con la conexión de un amigo, aunque lo más recomendable es que lo hagan con ayuda de sus padres, para que estos puedan controlar los resultados que surjan de sus búsquedas. Si las características sociales del grupo no lo permiten, realizaremos esta actividad en el aula de informática.

La experiencia la pondremos en común al día siguiente, para que cada uno comparta aquello más sugerente o atractivo que ha encontrado. Llamaremos la atención sobre el hecho de que muchos han obtenido idénticos resultados en sus búsquedas, pero que siempre hay cosas que nadie más ha encontrado. Buscar es ya investigar; la investigación es el pilar fundamental del avance de la ciencia y del conocimiento, y dependiendo de cómo se haga se progresará en una dirección u en otra. Si lo que queremos es buscar información, podemos hacerlo, pues, de muchas maneras. Preguntaremos dónde y cómo han lanzado ellos sus búsquedas e intentaremos que descompongan paso a paso el proceso, para compartirlo con los compañeros. En clase podemos explicar cómo se hacen algunos otros procedimientos que no hayan dicho, por ejemplo, cómo buscar en el catálogo de una biblioteca o cómo ajustar los diferentes parámetros en buscadores *web* para obtener resultados más precisos. Esto, que parece inapropiado para determinadas edades, no lo es en absoluto; pasarlo por alto provoca que sean ellos solos quien se adentren en tan intrincados caminos únicamente con fines dudosos y, desde luego, sin las herramientas necesarias.

Uno de los resultados que encontrará la mayoría es la versión musical de Manzanita, la cual se reprodujo en el taller,² obteniendo las más diversas valoraciones. Unos opinaban que la canción “fusilaba” a Lorca, y otros que lo realzaba, si bien es cierto que el verde de la canción, con ese ritmo, parece sugerir vitalidad, más que muerte. Para bien o para mal, esta versión —que hoy en día no resulta muy conocida, por cierto— en su momento consiguió, con su ritmo pegadizo, popularizar más aún el “Romance sonámbulo” lorquiano.

Opiniones aparte, lo cierto es que la musicalización del poema puede facilitar que los niños capten de manera más natural la emoción estética, debido a la capacidad emotiva que la música en sí misma conlleva. Si se les deja bailar, se puede sentir el ritmo en el cuerpo, el cual, si bien es verdad que es diferente al del romance en sí, nos puede servir como entrenamiento para captar el ritmo de la lírica.

2.5.8 Conexión con otras áreas

a) Conocimiento del medio. Propondremos a los alumnos que se enfrasquen en pequeñas tareas investigadoras, para poner en práctica algunas de las técnicas de búsqueda de información aprendidas. Los trabajos, que se realizarán preferentemente en grupos de tres a

² Visualizamos, en concreto, una de sus actuaciones con María Jiménez, que se puede encontrar en el siguiente enlace: <www.youtube.com/watch?v=ILyrjIUkt0Y>.

cinco personas, versarán sobre la contextualización de los diferentes motivos del poema. Así, los temas de los cuales partir podrían ser los siguientes:

- Andalucía: geografía física y política.
- Compadres: contextualización de ciertos grupos sociales.
- “La barca sobre la mar”: funciones de la navegación y diferencias entre ellas (pesca, transporte, ocio...).

b) Pensamiento matemático. Partiendo del cómputo léxico, estrófico y silábico, se generarán actividades de operaciones básicas y resolución de problemas. Se trataría simplemente de formular los problemas matemáticos que se estén dando con el argumento del poema, cosa que puede motivar a aquellos a quienes más les cuesten los números, al presentarlos contextualizados en un tema que, en principio, se adscribe mejor a otras áreas de conocimiento. Los contenidos matemáticos dependerán estrictamente del curso concreto en el que estén, aunque se puede aprovechar para recordar algún procedimiento del año anterior.

c) Expresión plástica. Podemos utilizar el poema como base para realizar pinturas o manualidades. Si estamos dando alguna técnica en concreto —acuarela, collage, arcilla, etc.— podemos aprovecharla. Sin embargo, resultaría más interesante que se repartieran a sorteo las técnicas usadas en el aula hasta el momento —si estamos a final de curso, obviamente contaremos con mayor repertorio— o mejor aún, si esta cuestión se dejara completamente a la libertad del alumno. Para motivar la diversidad de representaciones, es conveniente repartir las estrofas para que no todos se inspiren en el mismo motivo. Las creaciones de los alumnos se pondrán en el mural de la clase —o en un lugar apropiado, si se trata de esculturas u otros objetos— para que todos tengan oportunidad de contemplar y apreciar las obras de los compañeros.

2.6 Reflexión sobre la planificación

A la hora de trabajar con los alumnos no podemos dejar nuestra actuación a la improvisación, sino que hemos de partir de un plan de acción previamente meditado. Saber qué queremos conseguir, y cómo lo evaluaremos, por ejemplo, son cuestiones de las que hemos de tomar conciencia para saber cómo actuar; en este sentido, no hemos de perderlas de vista si no queremos desvirtuar aquello que hemos planeado para conseguir unos aprendizajes más adecuados en nuestros alumnos. Algunas de las cuestiones que el profesor ha de

plantearse al preparar sus clases son temporalización, objetivos, contenidos y criterios de evaluación.

2.6.1 Temporalización

Las actividades que hemos sugerido son muchas, hecho que, a pesar de su gran variedad de áreas, tonos y formas, al partir todas ellas de un mismo poema, en la práctica tienen el inconveniente de cansar al alumno. Es por ello, así como por las mismas exigencias de las tareas planteadas, que el presente proyecto está pensado para ser desarrollado a medio y largo plazo, por ejemplo durante un trimestre. Un recurso que funciona muy bien es utilizarlo como lema escolar del período. Esto justificaría ir volviendo a él desde las diferentes perspectivas y asignaturas, con una regularidad más o menos periódica, cosa que, por otra parte, evitaría la saturación. Por último, una obviedad que, sin embargo, cabe puntualizar es que las actividades planteadas son sólo sugerencias: no tienen por qué, ni mucho menos, realizarse en su totalidad, y ni siquiera es necesario que sean estas ni en el orden propuesto: podrían ser menos e incluso otras, pues lo que prima en educación es que lo que se trabaja no dé la impresión a los alumnos de estar “metido con calzador”, pues ello les resta motivación, al no encontrar un significado último de lo que hacen. En todo caso, siempre habrá que adaptarse al nivel educativo del grupo, así como a sus características propias y del entorno.

2.6.2 Objetivos, contenidos y criterios de evaluación

Los objetivos principales que pretende la secuencia planteada al ser puesta en práctica con los alumnos son:

- Dar a conocer la poesía más popular de la tradición española.
 - Acercar al estudio de poetas peninsulares cultivadores de la poesía popular.
 - Sensibilizar ante el lenguaje poético.
 - Comprender las nociones básicas de la métrica popular.
 - Introducir al pensamiento simbólico: emblemas y símbolos arquetípicos.
 - Trabajar la poesía excediendo el puro ámbito literario.
- Ejercitar la memoria, la expresión plástica, el pensamiento matemático, etc.
- Fomentar el espíritu investigador y la creatividad.

Sin embargo, para un buen desarrollo de las actividades habrá que pensar para cada actividad qué objetivos concretos queremos conseguir. Cada objetivo —formulado, como sabemos, en infinitivo—, se corresponderá con las dos facetas restantes de la planificación

escolar: los contenidos y los criterios de evaluación, que el maestro habrá de prever con antelación. Basándose en los objetivos, hay que determinar perfectamente los contenidos, dividiéndolos por áreas y comprobando que están de acuerdo con lo previsto en el currículo oficial y en el del centro. Se debe tener muy claro, por otro lado, cómo se va a evaluar a los alumnos, para ir fijándonos a lo largo de la secuencia en unos aspectos más que en otros, a la hora de realizar las anotaciones correspondientes. Algunos de estos criterios, especialmente los que más peso cobren para la nota, deberán ser conocidos de antemano por los alumnos.

El carácter imprevisible del desarrollo de este tipo de secuencias ha de verse minimizado con una buena preparación, pero tampoco hemos de tener miedo a la improvisación en determinados momentos, cuando surja algún filón interesante que valga la pena explotar en ese mismo instante, si se intuye que con ello lograremos beneficios educativos que compensen.

Referencias bibliográficas

- AZAUSTRE, A. y J. CASAS. 1997. *Manual de retórica española*. Barcelona: Ariel.
- BOUSOÑO, C. 1977. *El irracionalismo poético. El símbolo*. Madrid : Gredos.
- CHEVALIER, J. y A. GHEERBRANT. 2007. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder.
- GARCÍA LORCA, F. 1928. *Romancero gitano*. Madrid: Revista de Occidente.
- LÓPEZ-CASANOVA, A. 1994. *El texto poético. Teoría y metodología*. Salamanca: Colegio de España.
- NAVARRO TOMÁS, T. 1986 (1956). *Métrica española: reseña histórica y descriptiva*. Barcelona: Labor.
- SANELEUTERIO TEMPORAL, E. 2009. “Disfrutar en verso: la poesía en el aula de Infantil”. En A. ORTEGA (ed.), *Actas del I Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil. Los Clásicos y su influencia en la Literatura Infantil y Juvenil*. Valencia: Universidad Católica de Valencia “San Vicente Mártir”. 317-327.